

SEMINARIO TALLER  
EDUCACIÓN AMBIENTAL

MONTEVIDEO  
R.O. DEL URUGUAY

1 y 2 de noviembre de 2005

Deseo expresar el sentimiento profundo y enamorado por la invitación cordial y fraternal, cursada desde la organización de este encuentro, que me permite estar junto a Uds. participando y viviendo las musas de un acontecimiento cautivante, de un espacio que late convocante, mecido por los mejores sonos de la Educación Ambiental, en este fraternal lugar latinoamericano. Intentaremos bucear en las melodías ambientales, en estos tiempos signadas con las formas de la tragedia griega, para imaginar un camino pedagógicamente sustentable. Motiva este tono coloquial y esperanzador hablar de los lares orientales donde se ha acuíñado un rico pensamiento ambiental, una decidida fragua de investigaciones y acciones revertida en impronta referencial para toda la región.

Debemos afirmar desde el inicio de la exposición con la intención de marcar el rumbo desde el que sostendremos nuestras hipótesis, que los afluentes latinoamericanos han conjugado una gramática de inteligentes ímpetus pedagógicos y políticos, han enhebrado energías ambientalizadas, maceradas en pacientes intercambios intra regionales e interculturales, promoviendo una creciente y prolífica conciencia ambiental. Simbiosis de debates epistemológicos y políticas ambientalizadas, trazan senderos abiertos a la señalización del futuro. Sendas imbricadas en las venas de este Seminario, con el fin exponer el estado de la Educación Ambiental, podrán bosquejar horizontes novedosos, para construir en aras de mejores destinos pedagógicos, en oposición las miserias conceptuales de la Pedagogía de la Certeza hegemónica en tiempos de la Modernidad Insustentable, nuevas tramas curriculares e inexploradas alternativas para la praxis de una Educación Ambiental escrita con lenguajes emancipatorios.

Somos el sur. Estas tierras, unidas por los ríos Uruguay y de la Plata, que tienen la marca imperecedera del legado artiguista y moreniano, han sido arrasadas por los vientos malolientes del neoliberalismo obsceno y depredador. Somos el Cono Sur de la América Irredenta, lacerada por el

conocimiento unilineal-reduccionista, pulso excluyente de la ciencia clásica, que en sus afanes mecanicistas cuantitativos, colonizó con teorías y proyectos de marcada infatuación productivista, sea en lo industrial y en lo agrario, culminando, con el objeto de reducir su biodiversidad ecosistémica, a la soledad de lo mismo, de lo igual. El monótono ser de lo repetitivo, como lo es este inmenso "latifundio genético", verdadero océano de soja transgénica que ha teñido del mismo color desolado y perfumado, con el mismo aroma mortuorio, toda la vastedad del Cono Sur, pone en tela de juicio el sentido de la vida. Ya Heráclito, desde el fondo de los tiempos jonios, había anunciado para siempre que la vida es la diversidad y la diferencia.

Aún en los supuestos tiempos de bonanza del Paradigma del Estado Benefactor, que produjo, ciertamente, efectos positivos en los procesos de ciudadanización, escolarización y acceso a nuevos derechos sociales y políticos de la sociedad, el divorcio entre las políticas de crecimiento económico y su relación con la ética y la inclusión, eran meras resonancias de un discurso vacío, signado por la confesión mecanicista de la "Modernidad Insustentable".

### El borde de adentro

Habitamos los crepúsculos de una etapa sociohistórica signada por la patología mortal de la depredación de la naturaleza y el aniquilamiento de la diversidad cultural, cuyo rostro más patético fuera ostensible en el corazón del siglo XX. Por esas décadas optimistas se torna evidente el declinio del concepto de crecimiento económico y bienestar embargado en las entrañas del desconocimiento del conocimiento y la desertización del saber del Paradigma Hegemónico. También incluimos en esta idea a la reflexión sobre la cultura, que ha sido violentamente exiliada a los socavones de la existencia, pues se intenta borrar de la memoria planetaria la radicalidad de la diferencia sobre la que reposa la misma naturaleza de lo simbólico y biológico.

La propia palabra ha sido subordinada en su potencia comunicativa y transgresión creativa a la árida e interminable meseta de la racionalidad instrumental y su lógica contaminante, hasta transformar en ficcional los sentidos del conjunto de los mundos de vida. La 2ª posguerra mundial aceleró vertiginosamente esa atmósfera insostenible, aún en la embriagadora etapa de sus fastos triunfalistas y reconstructores, se profundizaron los abismos insalvables repletos de desigualdad entre Norte y Sur, entre Primer Mundo y

Tercer Mundo. Desde la década de los 60 la cuestión de la crisis ambiental comienza a ser parte recurrente y confrontativa de la agenda internacional.

En 1972 y más precisamente de 1992, desde la Conferencia de Río, comienza a hablarse de Educación Ambiental y Desarrollo Sustentable. Esas definiciones confiesan y desnudan, paladinamente, a una educación que no es ambiental y a un desarrollo que no es sustentable. El mundo que refieren esas preocupaciones ya está dando señales desesperadas de límites infranqueables, el crecimiento indefinido se extingue, excediendo largamente la capacidad del planeta para sostener el sentido de la vida y la convivencia. Son parte del cotidiano y la información masiva los fenómenos del agrandamiento del agujero en la capa de ozono, la acelerada pérdida de los busques tropicales, la desertificación de los suelos con la consabida salinización y pérdida de la capa fértil arable, el agotamiento de los recursos pesqueros, como ocurre actualmente en el mar argentino y la contaminación generalizada del agua y el aire, particularmente en las zonas urbanas, metropolitanas y megalopolitanas.

El ritmo geométrico de este proceso está sobrepasando la capacidad natural de la Pacha Mama para recuperarse. La vida está en riesgo. El conocimiento del mundo construido por el mundo de la ciencia clásica, muestra draconianamente la insustentabilidad de los estilos de consumo y de convivencia hegemónicas. Las marcas injuriosas del conocimiento insustentable están hiriendo sin retorno la piel amorosa de la tierra.

Einstein dijo en una ocasión, a principios del siglo XX, que "todo había cambiado excepto nuestro pensamiento". Sin una auténtica revolución del pensamiento universal, sin una definitiva transformación de las premisas tranquilizadoras del Logocentrismo Homogeneizante, sin el derrumbe de los bastiones diseñados por científicos y tecnólogos, especialistas ignaros de un conocimiento bastardeado, no será posible abrir las compuertas de lo inédito para avanzar en los rumbos de la sustentabilidad y la inclusión.

### El paisaje contextualizador de nuestra reflexión

Cuando comenzaba el otoño de 1997, mi país estaba en el centro de la tormenta neoliberal. El saqueo fraguado en la hondura de la razón tecnológica y globalizada había desatado las catástrofes anunciadas por la "desmemoria de los lenguajes dominantes". La barbarie del futuro ya anidaba en los discursos primigenios de la lógica totalizante y con variopintas grafías, se desplegaron

en la urdimbre mitologizada por la historia radicalizada, las creencias sobre la Modernidad y el Progreso. En aras de estos altares, cobijados en los templos del mercado globalizado, sucumbían las estrategias de inclusión, se lanzaban al abismo de la exclusión millones de compatriotas, se depredaba el patrimonio cultural y natural y se demolía el sentido de la educación pública. En esos días iniciales del otoño, en la atmósfera marítima patagónica, para enfrentar el malestar de la cultura y la metástasis del mal, se decidió levantar la Carpa Blanca, desde las entrañas del movimiento docente argentino, arracimado en la matriz institucional de la CTERA.

La Carpa Blanca de los maestros y maestras ayunantes. La Carpa Blanca de la Dignidad, levantada frente al Congreso de la Nación, corazón neurálgico del poder, La Carpa Blanca de los mil días, encrucijada de todas las luchas y sueños transformadores del país, potenciada por más de un millón de personas que la transitaron y la fatigaron con su apoyo, además de un espacio de resistencia al vaciamiento de la escuela pública y de un olimpo para las utopías, ha sido una de las huellas augúrales para repensar el pensamiento y arar con mejores posibilidades otros suelos del conocimiento y la pasión.

En las todavía áridas y desoladas primeras estribaciones de comienzos del siglo XXI, la Carpa Blanca sigue siendo un promontorio referencial. Todavía, y hoy con mayor peso emblemático, es la grieta alternativa para repensar el conflicto terminal de la educación argentina, hundida en los fragmentos de una sociedad agraviada y agobiada, por los vientos contaminantes de la globalización neoliberal. El recuerdo sobre la Carpa Blanca se consume en el mismo movimiento del pensamiento y la acción, que nos deberá hacer repensar la problemática del conocimiento y la misma cuestión sociopolítica y cultural.

El colapso de la concepción de conocimiento hegemónica

Culmina en la década del 90 una estrategia de deconstrucción-aniquilamiento, desandada puntillosamente en el último tramo del siglo XX, por una ideología fundada en el individualismo posesivo, el unicato del pensamiento, el fin de la historia, la absolutización metafísica del mercado, la

neutralidad científica y tecnológica, la depredación de la biodiversidad natural y el arrasamiento de la diversidad cultural.

Para reflexionar sobre la problemática educativa deberemos consignar, como una primera idea fuerza, que el "neoliberalismo no es sólo una teoría económica, sino una concepción del conocimiento, del hombre, de su libertad, de la igualdad, de la sociedad, la historia, el derecho y otros múltiples aspectos; asimismo, que el neoliberalismo expresa supuestos teológicos", como lo plantea Hinkelammert. En suma, la modernización neoliberal ha tenido la pretensión de ser una cosmovisión que responde a las principales preguntas sobre el hombre, el sentido de la vida humana, la sociedad y sus principales subsistemas, entre ellos la naturaleza y sobre la eficiencia que debería tener la educación con las demandas del mercado globalizado y su articulación con la sociedad fragmentada. El Neoliberalismo es la última y más devastadora fase de la Razón Iluminista e Instrumental, éticamente inhumano, ecológicamente insustentable y políticamente antidemocrático.

En esta esquina del análisis, es necesario decir que la globalización neoliberal ha generado un infinito e inacabado proceso de vulnerabilidades, expandiéndose, mutilante y arrasadora, sobre los suelos despojados por la retórica omnipotente de la razón totalitaria. Desde ahí, como metástasis del mal desaforado, impregna todas las dimensiones de la cultura, incluyendo de modo estratégico la colonización neoliberal del pensamiento. Este proceso impacta no solamente, en el conjunto de los actores económicos y financieros, en la educación y la política, sino, también, que se ha filtrado en los intersticios de la vida cotidiana, larvándose casi invisiblemente en una narrativa megaordenadora de los mundos de vida, sensibilidades y conversaciones de una sociedad insularizada. Con una táctica de deconstrucción-vaciamiento el repertorio superficial y frívolo de los mass-medias, aliado estratégico del poder concentrado, sientan las bases indiscutibles de la filosofía del consumo depredatorio y de la cultura integral del despilfarro.

Las transformaciones educativas del proyecto neoliberal inscriptas en el proceso colonizador global, se desplegaron acompasando los ritmos sociales de exclusión, reproducción de la pobreza y descuidadización. Con una política educativa centrada en las pedagogías de las certezas, cuyo objetivo fundamental ha sido producir la domesticación de los cuerpos y la bulimia del alma, funcionales a los mares encrespados por los tsunamis de la desigualdad. La pobreza inenarrable, inscripta con marcas desangeladas en los cuerpos y en

los espíritus de nuestros niños, jóvenes, padres y maestros, entre otros, es la tea ardiente de la justicia anestesiada que deberá encender las mechas de luchas y búsquedas reparadoras y refundadoras. Esa metáfora de la luz se convirtió en la chispa que encendió la Carpa Blanca, en medio de la tempestad modernizadora neoliberal, y se conjugó en las andaduras de una huella indeleble, demarcatoria de un nuevo espacio de encrucijadas y de otros tiempos de búsquedas.

El paisaje socioeducativo ha sido minado por el engañoso discurso neoliberal con la intención de reducirlo a un mero apéndice de la lógica del capital. Ha recreado hasta lo inaudito el pillaje de los últimos 500 años, "legitimando la desposesión de los recursos naturales y culturales" con una estrategia de apropiación económica y simbólica de la naturaleza y la cultura, jamás antes imaginada. Los clarines de guerras de la globalización metafísica neoliberal tocaron los sonos del exterminio de la educación popular y de todos aquellos que abrazaran el compromiso de trabajadores de la educación. Pretendieron acallar sus luchas que, como dice Leff, "es la lucha de toda la comunidad por un derecho que no sólo es a la alfabetización y a la educación básica, sino a estar al día en el estado del conocimiento que es patrimonio de la humanidad, al desarrollo de habilidades que capacite a todos los seres humanos del planeta para una vida plena en armonía con la naturaleza. El derecho a la educación es el derecho de ser y de saber; de aprender a aprender, de aprender a pensar, a discernir, a cuestionar, a proponer; es el entrenamiento para llegar a ser autores de nuestra existencia, sujetos autónomos, seres humanos libres".

Repentinamente, una preocupación insospechada invade los diferentes niveles de responsabilidad política y burocrática. En el plano internacional, ante el fracaso inocultable de los diversos proyectos educativos implementados en las últimas décadas, emergen ahora diferentes intentos y programas orientados a paliar y superar el colapso inauguralmente anunciado por los sectores populares. Metas, Agendas, Programas y Planes, saturan los debates para asegurar que todos los niños y todas las niñas en este continente tengan asegurada la educación básica, gratuita, obligatoria y de calidad. También se ha imaginado que para la próxima década, alrededor del 2015, la mayoría de la población en edad escolar, deberá haber accedido a todos los procesos de aprendizaje, con el objetivo de promover estándares de equidad, ciudadanía y justicia.

Asimismo, advertimos que en nuestro país, y de modo persistente, aparecen de manos de los mismos que escribieron las crónicas funerarias de la educación liberadora, propuestas políticas oficiales tendientes a asegurar la equidad en el seno del sistema educativo a través de políticas compensatorias. Se escuchan discursos sobre la necesidad de eficientar las articulaciones entre los diversos niveles educativos, con la decidida intención de mantener las matrículas escolares y evitarle a los niños y jóvenes el dolor inenarrable de la exclusión y el ostracismo de la cultura. El método para lograr estas finalidades, instrumentado en algunas jurisdicciones provinciales, consiste en ilusorias reformas a la Reforma Insustentable de los 90, en orden a aumentar los umbrales de información y conocimiento útil y eficiente, demandados por el ordenador metafísico del mercado o por la neoliberalizada universidad, también en crisis terminal.

El caballo de batalla de la Jornada Completa aparece en los horizontes febriles de algunos funcionarios, como ingenua panacea cuantitativa para la acumulación del conocimiento, imponiendo con los zarrazos del voleo curricular, modificaciones que están lejos de una visión integral de la educación, que debería postular, en los umbrales del tercer milenio, articular, religar y contextualizar la multidimensionalidad y complejidad de los saberes, en orden a la sustentabilidad y la democracia participativa, y que, sin embargo, queda anclada en los barroes contaminados de más de lo mismo, porque la visión que guía a los burócratas de turno en sus propuestas, es la expresión de la patología epocal: la imbecilidad cognitiva.

A todos sin excepción, a todos los tecnócratas y burócratas de la educación, como a los de la economía y la política, hace muchas décadas, León Felipe les contestó cuando poetizó que "a la cuna del hombre la mecen con cuentos, / a la boca del hombre la sellan con cuentos, / a los huesos del hombre los sepultan con cuentos, /..... y agregamos: Nosotros, provenimos de todos los sitios y de todos los tiempos, por eso no queremos que nos cuenten más cuentos, porque nos sabemos todos los cuentos. Cuando se avecinan los debates tendientes a reflexionar como se refunda el sistema educativo, luego de los escombros que dejara la reforma promovida por el Consenso de Washington, les advertimos y anunciamos a los decisores de la política educativa que el problema la educación, en todos sus complejas estructuras y fases, se centra en la construcción democrática del conocimiento emancipador, que la inteligencia no construye saberes con la despojada información, sino

Crisis Ambiental. La crisis Ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada el ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al OTRO (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur), mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización.

### Transición al Paradigma Ambiental

La construcción de un conocimiento emancipador se deberá conjugar en las gramáticas de la descolonización del conocimiento. Se hace imperioso sacudir el yugo impuesto por el conocimiento omnipotente y occidentalocéntrico, macerado en el Paradigma Simplificador, expresión del pensamiento científico de la Modernidad y su racionalidad instrumental. Es necesario desmontar la lógica de la separatividad, núcleo duro que durante centurias se ha especializado en separar lo que es complejo y está unido, como la relación sinérgica cultura-naturaleza, cuyo destino inexorable será externalizar y cosificar las diversidades, con la pretensión de convertirlas, en el altar del consumismo, en despojados y ascéticos mercados donde se venden y compran hasta las ilusiones.

Los principios del conocimiento unidimensional, megaordenados por el poder absoluto de la razón cartesiana, asentada en la poderosa filosofía kantiana, devenida en razón carcelaria durante el perentorio siglo XX, en connivencia con el imaginario de una eterna linealidad, sacralizada por el fetichismo fáustico del Progreso, conjugaron en el corazón de la Modernidad, metáforas que aún hoy arrastran los afanes políticos y económicos, de muchos organismos y sectores, con el falaz e inalcanzable objetivo de lograr el bienestar y mejorar la calidad de vida, con la finalidad de reimaginar reformas educativas cada vez más lejanas de la perspectiva ambiental.

Desmontar la concepción mecanicista del saber, fregada durante una época prolongada y que aún anida al interior de los ámbitos científicos y disciplinares, escritos con retóricas newtonianas y kantianas, está en el centro del deseo que debe pedagogizar la Educación Ambiental. Esas escrituras unidimensionales, trasegadas por la esquizofrenia cultural moderna, le han impedido al pensamiento pensarse en su complejidad, en sus incertezas, en su permanente y cambiante provisoriedad, en su historicidad. Ingresar al universo de la complejidad ambiental implica borrar las letras inertes de la

simplificación y rescribir con las grafías interdisciplinarias de la de la Educación Ambiental.

El mandato del cientificismo dejó afuera de los mapas perceptivos del conocimiento insustentable los sentimientos, la erótica del saber, la poética de la vida, la pasión dionisiaca. Se constituyó un saber deserotizado, tensado por lo abstracto y abierto a los de la depredación y artificialización de la otredad nominada naturaleza o, porque no?, también, diversidad cultural, como meras cosificaciones cuantificadas, matematizadas como despojados recursos materiales, aptas para ser inmoladas en el altar civilizatorio del Pensamiento Único. Entes naufragando en las playas incomprensibles de la objetividad, intentando convertir a la pulsión de las subjetividades creativas en procaces esperpentos anticientíficos. Especialistas y tecnócratas de los diversos recortes disciplinares se autopostulan, desde siempre, como eficientes metodólogos de una cosmovisión científica que ha tenido como objetivo combatir "las ilusiones, aunque a veces han sido incapaces de combatir sus propias ilusiones". Ante este panorama, como diría Weber, cabe pensar a estos poseedores de la verdad como "especialistas sin emoción y de disfrutadores sin corazón, como signo del hombre moderno".

Esa cosmovisión es la responsable de la infinita producción de pobreza, exclusión y explotación. Se solaza en la fragmentación y desconexión del conocimiento, embriagada en los vapores incomprensibles del reduccionismo, donde se puede fantasear con que las partes insularizadas son la representación mutilada del todo complejo e incierto. Así se abrieron las compuertas para que la hiperespecialización y sus hijos bobos, los hiperespecialistas de toda nada, se convirtieran en los amos del saber contemporáneo. Especialistas en un saber descontextualizado han diagramado las cartografías de un imperio de expertos y tecnócratas donde los problemas se tratan desconectados, desvinculados del todo, olvidando que los grandes problemas, como anuncia el filósofo, son "transversales, multidimensionales, transdisciplinarios y en la época de la globalización, son planetarios". Este desconocimiento del conocimiento es el responsable del mundo de injusticias que subvalora a la vida y desconoce las interdependencias sistémicas entre cultura-naturaleza. Ahí está el corazón invisible de la matriz neoliberal y de la lógica productivista. Este conocimiento es antiecológico, antierótico y antihumano. Ese conocimiento es el que ha construido el mundo que conocemos y simultáneamente lo ha demolido con su racionalidad constitutiva, narrada en tonos de universalidad, absolutos y objetividad neutralista.

En estos tiempos de crisis se advierte cada vez mas claramente el proceso de una etapa histórica hundida en los horizontes irreversibles de su agonía y la emergencia de una alborada civilizatoria, aún en ciernes. Alborean dimensiones originales e inéditas en la matriz ambiental latinoamericana, de la que el suelo uruguayo es tierra fertilizada, al conjugarse con el desbordamiento caudaloso y enriquecedor de los saberes subyugados, desde siempre cancelados por un saber ignorante de sí mismo, aflorando ahora, visibles y territorializados, arraigados en una lucha ineludible cuya meta es la re-existencia de sus identidades culturales. A este plasma inaugural, se le suma el aporte invalorable de las culturas populares y de los afluentes fecundos de los movimientos emancipatorios latinoamericanos, todo ello abrevando en los fértiles suelos de la Educación Popular, de tradición freireana y también concebida con narraciones seductoras desde Centroamérica. A estos campos en construcción le llamamos Paradigma de la Complejidad Ambiental, identificados con el Pensamiento Ambiental Latinoamericano.

Derrumbar el logos de la racionalidad instrumental y cancelar las hipertrofias de la "sociedad saturada" por los oleajes modernizadores que han invadido las entrañas de la vida con la exasperación de la economización y la frigididad de la hipertecnologización de la cultura, se convierte en un desafío irreductible, zambullido en los mares de mutaciones dinámicas, y en los torbellinos de mundos donde se reformulan las dimensiones simbólicas, materiales, donde se resignifican las memorias y se construyen otras representaciones de las cosas. Son escenas constitutivas de una nueva racionalidad, atravesada por los suelos movedizos de la incertidumbre y de lo inédito. Racionalidad Ambiental que subyace a un Saber Ambiental abriéndose crítica y complejamente hacia otros rumbos civilizatorios donde habrá de refundarse la democracia desde la pluralidad y la autogestión participativa.

El conocimiento de la ciencia occidental, aún hegemónica, y que forma parte del proyecto educativo en los sistemas educativos heredados de la modernidad, concebido en la fragmentación sacralizada por las disciplinas, intenta constituir un paradigma definitivo y omnipresente en todas las actividades humanas. Su edificio es el símbolo de una racionalidad que se expresa mediante el ocultamiento de la realidad compleja de la naturaleza, de la sociedad, de la cultura y de lo específicamente humano y en su afán de expulsar de su estética de pensamiento al sujeto, la poética, lo espiritual, lo

ético, acentúa su perfil totalitario y su andadura antidemocrática, profundizando la mutilación inicial y haciendo más patética la pobreza de sus reflexiones, especulaciones y propuestas. Todo está organizado con la lógica de la máquina artificial. La sociedad que construye es un estereotipo macdonalizado.

La cuestión ambiental ha puesto en tela de juicio esa convicción y eleva su voz desde la desesperación de la crisis terminal consagrada por los mecanismos de sobreexplotación de la naturaleza, para penetrar en la esfera de las conciencias, del conocimiento y de la cultura, así como en el escenario de las luchas políticas, con la idea de construir la textura de los nuevos tiempos. Estas metáforas desarrollarán las escenas del poder en transición, tramutándose epifánicamente en las mallas del paradigma emergente. Esa nueva racionalidad social y ese nuevo saber ambiental estarán fundados en el potencial de la participación democrática sobre los recursos y en la reorientación de la multiplicidad de saberes en continua reterritorialización, que permita potenciar estilos alternativos de desarrollo.

#### Educación Ambiental: desafío incolmable.

El saber ambiental, acunado por lo que se ignora y por la pulsión incontrolable de deconstrucción del mecanicismo, es un saber codificado en los cauces desbordados de subjetividades autopiéticas y regados por una ética donde el sentido anticipatorio de la otredad, orienta las tramas de la ontología y la epistemología. Es un saber caminando vacilante por los bordes inescrutables del límite del saber. Un saber ambiental para reimaginar la epistemología desde la textualidad de lo ambiental y seducido por el sismo de la novedad, inclinado a rescribir las miradas pedagógicas populares en sintonía con la construcción de otros mundos posibles. Un saber ambiental que guíe el sortilegio del pensamiento y la praxis del hacer, en los caminos del futuro sustentable, que pueda escapar de las garras del pensamiento unidimensional, de la razón tecnológica, enclaves del conocimiento colonizador que han negado a la naturaleza y cancelado autoritariamente a la propia diversidad cultural.

En este contexto del pensamiento ambientalizado, en mayo de 2004 convocamos y realizamos el I CONGRESO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE, de Argentina. Participaron

2500 personas, la mayoría docentes de todos los niveles y de todas las regiones del país, y representantes de diversas organizaciones ambientalistas, culturales, sociales y políticas, también investigadores y docentes uruguayos. Durante tres días a través de plenarios, conferencias centrales, talleres y seminarios, actividades culturales, muestras de videos y paneles, publicaciones internas, debates y producciones plurales, se actualizó el estado de la Educación Ambiental en el país y se abrieron los cauces para promover la perspectiva de la Educación Ambiental en todos los ámbitos del sistema educativo formal y, por supuesto, en los canales forjados por los sistemas no formales e informales.

Por el aporte y de otras enjundiosas propuestas originadas en todos los rumbos de América Latina, el debate y las propuestas para la educación del siglo XXI están en marcha. Despojado de los saberes consabidos y tecnocráticos, intentando asumir una perspectiva real compleja y holística, los aportes enriquecedores del I Congreso sedimentaron en estrategias argumentativas confluyentes y en la necesidad de avanzar en el diseño de alternativas de futuro. Conjugado en las relaciones interculturales, la sustentabilidad y la interdisciplinariedad, como germen fermentativo de una ética para la sustentabilidad y un saber ambiental en condiciones de revalorizar el sentido de la libertad y la democracia participativa, de la paz, de la dignidad, de la solidaridad, de la radicalidad de la diferencia. Una educación ambientalizada por la dignidad de la vida, que erradique la humillación de siglos de devastación natural y cultural. Podríamos compartir con Malraux cuando dice "no sé lo que es la dignidad, pero sí lo que es la humillación. La dignidad es la no-humillación". Será necesario que nuestro propósito encuentre los acuerdos y articulaciones imprescindibles para fundar una Educación Ambiental que:

- deconstruya el saber cosificado y abrace el paradigma ambiental;
- permita simultáneamente la capacitación del conjunto de los docentes de todos los niveles en orden al saber ambiental constituido en el diálogo de saberes, la interdisciplinariedad y el trabajo por proyectos para la resolución de problemas;
- Implemente las estrategias didácticas para la trasposición didáctica de los principios constructivistas y autopoieticos en capacidad de construir la ambientalización del currículo, mediante el diseño de metodologías contextualizadoras;

- Reconstruya instituciones educativas arraigadas en la encrucijada temporoespacial del lugar, abiertas al trabajo pedagógico en la frontera de la innovación, con una pedagogía de bordes, tendiente a cancelar la lógica repetitiva de las pedagogías de las certezas, con el fin de abreviar en lo inédito;
- Consolide la territorialización pedagógica constitutiva de los principios de ética sustentable y equidad social, ambiental, geográfica y cultural en condiciones de asegurar la reapropiación de la naturaleza, con el objetivo de promover la radicalización de los lazos solidarios, afectivos, comunitarios y autogestivos como trama vital de la democracia ambiental.

Para esta batalla cultural será necesario y estratégicamente vital reapropiarnos de la palabra, porque como dice George Steiner "no nos quedan más comienzos". Por eso, además de reapropiarnos de la palabra para darle vida y sentidos epifánicos, también es un desafío impostergable acuñar nuevas palabras. Dice Adamov "Agotadas, roídas, manchadas, las palabras se han vuelto esqueletos de palabras, palabras fantasmas; todos rumian y sin convicción eructan sus sonidos entre dientes." Ahí está otra raída expresión de las múltiples pobrezas que heredamos de los tiempos insustentables del neoliberalismo hiperespecialista en pauperizaciones. Sobre ese empobrecimiento de la palabra se montó el poder para aumentar la colonización y la depredación, las vulnerabilidades societales y, como dice Bauman, "el potencial genocida adormecido en las capacidades instrumentales de la modernidad"

La palabra ha retrocedido en la misma medida exponencial en que avanzaron la hipertecnologización de la cultura y la mediatización frívola de la sociedad de consumo. Desde que Galileo sentenció que la naturaleza tiene los códigos escritos con lenguaje matemático, la vida y la poesía desaparecieron de la faz de las ciencias, de la economía y del ser. Durante centurias, con inmensa persistencia, esa concepción heredada ha actuado sobre la "psique individual y colectiva" de occidente. Ha desnaturalizado la naturaleza y artificializado la vida. Ahí está el eterno huevo de la serpiente.

Sabemos quienes representan esa mirada de ocultación. Debemos construir las miradas del desocultamiento enraizada en la metáfora penelopeana de deconstrucción-reconstrucción. Son tiempos de combate entre el logocentrismo iluminista, formal e instrumental, de la ciencia positivista y el proyecto de complejidad y saber ambiental, escritos en las andaduras de la

interdisciplinaria y la racionalidad ambiental. Son tiempos del mundo de lo mismo, agobiado en los abismos de su propia prosapia insustentable, o los tiempos arraigados en la diversidad cultural, en las identidades múltiples, de mundos de vida donde "quepan todos los mundos", como dice un filósofo latinoamericano.

Aquí estamos. En esos bordes. En esos límites con fronteras permeables y porosas, transitadas por el nomadismo y mestizaje epistemológico, casi inasibles, cartografiadas por los estertores del final y el sacudimiento del principio. Por el estremecimiento de un big bang cognitivo en disipación prigoginiana. Aquí estamos. Hibridando un diálogo de saberes en la construcción de futuros posibles e inéditos, narrados con las palabras aún no dichas, fertilizadas en los oasis de la alternativa y la otredad. Aquí estamos, recuperando la historicidad, oponiéndonos a la inhospitalidad del fin de la historia, que sería el reinado del Mercado Metafísico y el Pensamiento Único. Porque recuperamos el sentido de la historicidad, sabemos que ese tiempo de insustentabilidad habrá de concluir. En esta andadura la tensión se dilata de los territorios pensados hacia las regiones "por pensar". Hacia una reconstrucción del mundo, desde los laberintos plurales de otredades encarnados en simbolizaciones anticipatorias, hacia lugares donde se configuran nuevos contextos epistemológicos y axiológicos.

Desde esos contextos imaginamos la Educación Ambiental en claves emancipatorias como una trama compleja de bordados epistemológicos, pedagógicos, didácticos, sociales, históricos, locales e interculturales que sea capaz de:

- Sostener la emergencia de nuevos sentidos civilizatorios fundados en la proliferación y la diversidad;
- Desbarrancar definitivamente el logos que dogmatizó el pensamiento único, no sólo en el campo de la ciencia, sino también en el de la política, la economía, la cultura, la ecología y la cotidianeidad;
- Rearticular lo concreto y lo simbólico tamizados por la complejidad, la incertidumbre y lo inédito;
- Revalorizar el concepto de lugar como proceso de territorialización de la pedagogía y expresión donde se producen las luchas ambientales;
- Reconciliar la sociedad con la naturaleza desde el diálogo de saberes;

- Pensar al currículo como una encrucijada donde se interceptan las coordenadas del poder, las potencialidades de la interculturalidad, los cambios científicos contemporáneos, las demandas de los nuevos sujetos sociales, los discursos críticos donde se canalizan las luchas por la justicia social, la justicia ambiental y los sueños de un mundo de "pueblos diferentes";
- Confirmar estratégicamente la condición de construcción social e histórica del currículo, imaginarlo como una relación social tensada por sentidos emancipatorios latinoamericanos, coagulados en el magma histórico de la región, fertilizado por la re-existencia de los pueblos subyugados y de las culturas populares;
- Desmontar el desconocimiento promovido por la insularización disciplinar y avanzar en las redes retroalimentadoras de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad;
- Establecer la interdisciplinariedad en orden a reinstalar en los escenarios del conocer-hacer la complejidad, las interdependencias e interrelaciones, entre procesos de diferentes dimensiones de materialidad y racionalidad.

Este hilo de Ariadna ambientalizado promoverá el surgimiento de nuevos sentidos. Así, habrá de agrietarse por siempre el suelo jabonoso de las mil mesetas homogéneas de los sistemas educativos lineales de la modernidad, y desbrozará el territorio insustentable de la cosmovisión hegemónica y de las ideas pontificiales. La crisis ambiental amplifica todas las resonancias. SE arraigan otras metáforas que vuelven a re-encantar al hombre y al mundo, pues reinstalan en la historia las "anomalías" que expulsara el tribunal catedralicio del cientificismo. El crisol de las identidades múltiples, la repoetización de la vida, le devolverán el verbo al sujeto para que pueda dialogar con la otredad y reconocerse con y en ella. La multiplicidad de tiempos incardinará en el magma fluyente para resignificar los paisajes y las narraciones identitarias de seres que rescribirán otras historias, en las hojas blancas de tiempos que se anuncian sustentables.

Entonces, la Educación Ambiental que postulamos se escribirá con la grafía de la interdisciplinariedad como eje organizador de los sistemas educativos, se enriquecerá con una perspectiva compleja de la antropología y con una visión de sujeto invadida por el respeto a la otredad, a la vida, a todas las manifestaciones de vida, sea de la biodiversidad natural o de la diversidad cultural. Se favorecerá el pensamiento y accionar en redes para expandir el

espíritu cooperativo y autonómico. Cada institución educativa deberá estar tejida con los hilos de esta alforja epistemológica y pedagógica. En especial, al menos por lo que históricamente ocurre en Argentina, actualmente amplificada por las resonancias catastróficas del fracaso de las pseudotransformaciones, el nivel medio o escuela secundaria.

Redefinir la Escuela Secundaria desde el Paradigma Ambiental implicará la rearticulación de la Educación Primaria y la redefinición de los sistemas de Formación Docente. Implicará recrear las utopías juveniles en arraigamiento con sentidos nacidos de la diversidad y la pluralidad axiológica. Resignificará los rumbos de la cultura en crisis, desde una compleja operación, en condiciones de promover "el cambio y la diversidad, el pluralismo y las diferencias, como garantía de la continuidad de la vida". En definitiva, la Educación Ambiental será un gran atractor para construir inciertamente otras representaciones del mundo y de la naturaleza, de la ciencia y la tecnología. Es un desafío Borgiano. En Luna escribió:

Ariosto me enseñó que en la dudosa  
Luna moran los sueños, lo inasible  
El tiempo que se pierde, lo posible  
O lo imposible, que es la misma cosa.

Ambientalizar el currículo implica, entre otros procesos pedagógicos y políticos confluyentes:

- Reinstalar las relaciones complejas, interactuantes e interdependientes sociedad naturaleza, canceladas por el cartesianismo y la filosofía kantiana;
- Potenciar la pedagogía de la complejidad ambiental para que los alumnos y alumnas sean educados en la naturaleza e imbricados en los fenómenos ambientales, en sintonía con la estructura sistémica de los fenómenos físicos, biológicos y simbólicos;
- Relacionar los procesos educativos y las acciones didácticas, desde una pedagogía territorializada, con la escala local, la sustentabilidad y la interculturalidad;
- Repensar la relación de la potencialidad de la naturaleza, la estrategia de los recursos naturales y la conformación de demandas sociales fundadas en la justicia ambiental;

- Promover la ética ambiental, como razón sustantiva de la conciencia ambiental y la información ambiental;
- Construir futuros sustentables y ambientes saludables codificados en tonos de saber ambiental para que las narraciones de calidad de vida, salud ambiental, consumo frugal, se expresen en un nuevo paradigma;
- Recuperar las tradiciones y escuelas de pensamiento y acción sobre educación ambiental construidas en América Latina y el Caribe, como magmas propiciatorios de un currículo donde el diálogo lugar-mundo se convierta en un paradigma de la humanización.

#### Clausura-Apertura

El poeta versificó:

Rilke tenía razón

Cuando le dijo a su joven discípulo

Pregúntese si puede vivir sin ella.

Y si puede vivir sin ella,

Pues entonces viva sin ella.

Hablaba por supuesto de la poesía

Nosotros decimos, para concluir, preguntémonos si podemos negarnos a construir los campos esperanzadores, aunque llenos de incertidumbres, de la Educación Ambiental, donde puedan fraguar los promontorios referenciales del Saber Ambiental y la Racionalidad Ambiental, y, si la respuesta es afirmativa, entonces:

- Sepamos que jamás sabremos como el ser y el saber complejo reconstruirán las utopías en los océanos de la diversidad, cuyos híbridos oleajes bañarán playas arenadas con nuevas verdades;
- Nunca sabremos como se construirán otredades capaces de imaginar mundos diversos, otras estrategias del poder y del

saber en condiciones de desmitologizar el logocentrismo y la razón instrumental;

- No podremos reconocer de que modo, como dice Leff, "la racionalidad ambiental entraña una reapropiación del mundo desde el ser y en el ser. El saber ambiental reafirma al ser en el tiempo y el conocer en la historia; al poder en el saber y la voluntad de poder que es un querer saber";
- No podremos escapar al desencatamiento de la cultura y nunca podremos respirar los aromas vivificantes del deseo y la pasión como dimensión vital de lo humano, en condiciones de afirmar la desmesura y la transgresión, como arista distintiva del propio proceso de humanización en el movimiento sutil de la totalidad incognoscible

Desconoceremos todo eso y mucho más. Tal vez nos reiremos del "amor y del misterio", mientras caminamos por los estantes del conocimiento instrumental en búsqueda de las recetas sacralizadas, que serán definitivamente incapaces de terminar con las múltiples pobreza, las descarnadas exclusiones y las irremediables destrucciones ecológicas, "mientras deambulamos por los supermercados, saludables cadáveres que buscan, en el brillo de las góndolas, el precio de sus almas". Desde estos bordes inasibles de lo ignorado, deberemos rumbear por los contornos esfumados de la epistemología ambiental, para que se puedan navegar los horizontes desbordados por otra forma del ser, otras relaciones entre la cultura y la naturaleza, una inédita poética de los mundos de vida, incardinados en la Educación Ambiental.

Carlos Galano

Director Posgrado

Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable

CTERA-EMV.

UNC.

UNER